

María del Carmen Mesa

AL AIRE DE MIS PALABRAS



Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del “Copyright”, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

© EDITORIAL C & M®
© María del Carmen Mesa

EDITA: EDITORIAL C & M®
Edificio CREA Sevilla
Avda José Galán Merino, s/n
Módulo, 17
41015 Sevilla
Teléfono: 954.488.871
e-mail: info@editorialcm.es
www.editorialcm.es

ISBN: 978-84-936951-7-0
Depósito legal:

1ª Edición
Sevilla, Octubre de 2009

Respuesta al “Aire de mis palabras”

Carmen, ahora hablemos de ti.

Alguien dijo: *«No es más hondo el poeta en su oscuro subsuelo encerrado. Su canto asciende a más profundo cuando, abierto en el aire, ya es de todos los hombres».*

Tu canto es de todos y para todos los hombres.

Sé que en tu vida, en muchos momentos, no fueron propicios para escribir o, quizás sí. A veces necesitamos que nos espoleen nuestro interior para sacar cosas que desconocíamos tener. Intuyo que tu amor a la poesía es de siempre, porque tu forma de ver las cosas con esa especial visión que tienen los poetas, no se engendra de forma repentina, necesitan de las vivencias, unas agradables y soñadas, otras impuestas por lo avatares de la vida, pero todas maduras para transmitir que estamos vivos.

Hay muchos que piensan que los versos sólo quieren denotar lo idílico, sueños, la mixtura entre la imaginación y la utopía. Nada más lejos de la realidad.

Tenemos como bastión a nuestros poetas andaluces del «27». Su sangre sirvió para describir de forma rotunda los deseos, bien reales, y las necesidades del pueblo. Los «vientos del pueblo me llevan, vientos del pueblo me arrastran» hicieron de su autor abanderado de cantos de libertad, tan necesarios para sentir que vivimos y que «anunciamos algo nuevo».

Esos momentos te han dejado como «legado» la capacidad de añorar un patio sevillano, como ayer deleitarte y enseñándonos las dos riberas de un río que encajona como cofre misterioso las tradiciones de varias civilizaciones.

Con tu poesía fresca, a veces herida; con tu poesía de siempre, nos recuerda la consistencia de pilares de nuestra vida que estabiliza nuestro ser. El amor, la añoranza, el desengaño, la niñez... todo marinado hace que nos atra-

gantemos de sentimientos escondidos en el desván de nuestra alma.

Siempre he creído que el poeta es un enamorado de la palabra. El encadenado de éstas, atendiendo al sortilegio de la sensibilidad y de un don, para mi heredado del alma, hace que surja la poesía. Tu poesía, Carmen, está tocada por esa varita mágica que hace sentirnos recreados en tus versos, hacernos cercanos. Me haces y nos harás sentir que «esto» no se acaba, que podemos seguir sintiéndonos piel con piel, como antes, como siempre; que es mentira que todo está materializado; que debemos seguir negándonos a dejarnos llevar por la burda recolecta de sueños que, tras una pantalla de cristal líquido, nos suministra la ventana indiscreta de la soledad.

Tú, lejos de una soledad fría, impuesta, aceptas *la llamada* que en el *patio de tu niñez*, como *simientes de árbol* que se hace crecer, recordándote que *la impaciencia del querer* no es otra cosa que la espera del *amor perfecto*.

¡Qué difícil es hacer un prólogo a tu obra! Simplemente leyendo tus versos nos dilatas las *pupilas hechiceras* que al mirarse en *nuestro espejo* nos demuestra que no hay *engaños en nuestro recuerdo*; que las *heridas punzantes*, cuando *los años pasan* y tenemos *la vejez no sentida*, aun *buscando la felicidad*, no sabremos si *se vive o se muere*.

Sevilla, Semana Santa, patio, Guadalquivir, amor, recuerdos... qué bonito mosaico para ponerlo en un huerto de naranjos y tras él, alumbrándolo, tu luz, Carmen.

Manuel Cancio Luque
Doctor en medicina y psiquiatría

EL MURMULLO DE TU VOZ

La he escuchado, estoy segura,
segura en mi incertidumbre.

Tendida, sola con mi soledad,
la he escuchado.
Era tu voz,
inequívoca,
acogedora,
armoniosa como la luz,
suave como la sonrisa de un bebé.

He palpado tu sitio en la almohada,
lisa como una pared.
El desfiladero que tu cuello formaba
ya no vive en mi montaña escondida,
lisa, lisa como esa pared sin grumos.

He escondido bajo la caricia de las sábanas,
mi cara, mi angustia, todo mi ser
para no enterarme de que tu voz no está,
que su susurro ya no me mima
que la oigo sin existir, cercana, lejana,
bailando a mi alrededor.

Tu voz, espejismo de mis noches,
ya nunca volverá a acompañarme.

REMANSO DE MIS RETINAS

El cielo a pleno día
vestía el luto de la noche.
Las nubes desgarradas,
holocausto de la alegría,
tejían un laberinto de sangre.

Ráfagas tétricas se convertían
en tambores invisibles,
en tracas de artificio.
Al instante, un aguacero lacrimoso
para el que no había pañuelos,
empapaba todas las sequedades.

Al volver la cabeza,
tu paraguas azul y blanco
invitándome a un cobijo inesperado,
me anunció que el firmamento
se abriría a la calma y a la luz.

Y una franja de vivos colores
alumbró de pronto el horizonte.

ENVEJECIERON LAS ILUSIONES

Se han secado las fuentes.
La laguna se ha hecho
riachuelo plateado
sobre mi frente arrugada.

Hay que volver la cabeza
en un giro casi completo
para encontrar una brizna
de hierba verde.

El gris se ha adueñado
del presente.

La sangre es un río cansado
de aguas frías.

La risa no contagia.

Sólo queda alguna cascada
que de lejos resuena,
y el deseo incierto
del que mañana no pese.

LOS DÍAS IGUALES

Hay días que no amanecen.
Llueve dentro aunque brille el Sol.
Surgen las prisas con paso lento.
Buscas sin encontrar nada.

Días sin gloria,
días oscuros,
días que no son tiempo.

El hielo no gotea,
el olvido se resiste,
el dolor sigue doliendo,
la gente se difumina.

La noche llega de puntillas
creando círculos con las nubes.

El mañana se adivina
igual a éste,
igual al otro.
Igual
en la espera de ese día diferente.

EL IMÁN DE TU MIRADA

Tu mirada me hace perder la realidad.
No es halcón ni gaviota.
Es espiral que se adueña de la mía,
que me roba el aliento,
que me cautiva, que me enciende,
y me lleva por celestes vergeles
adentrándome en lo prohibido.

Me rasga el alma,
me la roba y la anuda a la tuya,
la subyuga y me deja conmovida y rota.

Tu mirada me entenece,
me seduce, me enamora,
y no puedo apartarla
porque es mi oscuro deseo.

INSENSIBLE

Anduve de aquí para allá.
Me enredé con la diosa fortuna.
Engañé a Cupido.
Sólo di besos oscuros.
Coqueteé con el fuego.
Burlé al diablo.
Hoy busco un hueco donde postrarme
y hasta el aire me lo niega.

LOCA

La loca gritaba
aferrada a barrotes inexistentes.
Sus ojos sin lágrimas, maldecían.
El Sol calentaba
ignorando su mente,
reloj sin cuerda.

MAÑANA VOLVEREMOS...

Murió sin anunciarlo.

La caja no pesaba
como si estuviera llena de aire.

La lluvia calaba hasta el tuétano.

Nadie se movía.

Las campanas tañían despacio
como si les costase trabajo.

Las luces hacían guiños para nadie.

La escalera sin final
parecía llegar al Pórtico de la Gloria.

Mañana volveremos...

CARICIAS QUE LLEGARON

Olvidé a otros amores
por esas etéreas brisas
del compás de mi delirio
cuando sueño tus caricias.

Tus labios suaves y dulces
de caramelo y de miel,
que enajenada me elevan
apenas rozan mi tez.

Esos brazos son la siega,
el remanso de mi alma,
las puertas que dan al cielo,
la luz que prende mi brasa.

Tu sonrisa es el júbilo,
que penetra en mis sentidos,
me llena de fantasía
y de alientos infinitos.

De caricias y de besos
has querido ser mi halo,
y el cielo siempre nos cubre
de este gozo inacabado.

DÍAS DE OLVIDO

Infinitos días de olvido
que desdibujan tu imagen.
Días de todos los días.
El despertador es la alarma
de cada alumbramiento
de la señora rutina.
Comprar el pan, la fruta, el café...
¿Quedaba café?
¿El ticket de la tintorería?
¡Ah! en el bolsillo equivocado.
La oficina,
cadena necesaria.

A través de las ventanas
se va agotando la luz.
Escucho los cierres de los comercios,
doblo la esquina, todas las esquinas.
y sólo siento mis pasos de vuelta.
Con el cansancio de lo cotidiano
entro en casa, enciendo la luz
y me quito los zapatos,
suspiro y cruzo una vez más,
la vieja puerta de la cocina.

Infinitos días
en que apenas te recuerdo,
pero un mínimo rescoldo
que obstinado arde en mí,
me dice que aún existes.